



Reflexiones sobre el estado actual de la Economía*

Josef Steindl

* Publicado originalmente en *Banca Nazionale del Lavoro Quaterly Review*. No. 148. Roma, marzo de 1984. Este texto es una contribución a una serie que viene publicando esta revista sobre los recuerdos y reflexiones acerca de la experiencia profesional de distinguidos economistas. Este ciclo de publicaciones se inició en septiembre de 1979. Traducción del inglés por Alix Suárez Briceño (Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia).

Josef Steindl

Reflexiones sobre el estado actual de la Economía.

Lecturas de Economía. No. 16. Medellín, enero-abril de 1985. pp. 237-251.

● **Resumen.** En este artículo se examinan los principales cambios ocurridos en el pensamiento económico desde la revolución generada por Keynes y Kalecki; a partir de ésta se hace un recorrido general de los problemas y escollos que han llevado a la Economía a su estado actual; entre los principales se mencionan: un profundo divorcio de las ciencias sociales y de la historia, una especialización extrema, la aparición de un conjunto de modas intelectuales que han desviado la reflexión de los economistas de los problemas fundamentales de su campo y una inadecuada utilización de las matemáticas en Economía que ha desembocado en la construcción de modelos abstractos sin mayor contenido social. Teniendo en cuenta los problemas anteriores, en la última parte se esboza una serie de reflexiones que puede abrir nuevas perspectivas de trabajo e investigación.

Reflections on the Presente State of Economics.

● **Abstract.** *This paper examines the main changes of economic thought occurred after the revolution generated by Keynes and Kalecki. Taking this as a point of departure we travel throught the problems and difficulties which have led economics to its presente state. Among these problems we find: the deep divorce between social sciences and history, the extreme level of specialization, the adoption of a fashionable intelectual behavior which has deviated the economists reflexion away from the fundamental issues of the discipline and an inadequate use of math in economics which has resulted in the construction of abstract models without any social contents. Considering this problems we find some reflections which could open some new perspectives in the work and research in economics.*

En el transcurso de mi vida he sido testigo de los dos mayores cambios en la perspectiva económica: primero la revolución keynesiana y luego la contrarrevolución, el retorno de los borbones.

Fui criado en las tradiciones de la Escuela Austríaca, la cual representó un intento de transplantar en el tiempo y en el espacio el liberalismo británico en general y el liberalismo manchesteriano en particular a un país recién industrializado. Al trasplante no le fue muy bien y después de la primera guerra mundial la escuela se tornó anacrónica. Ludwig von Mises, después su representante principal, como secretario de la Cámara de Comercio residía en el centro de un edificio dedicado principalmente a la administración de cuotas, aclaración de acuerdos, tarifas, etc. El era un espléndido planfletista y conferencista. De acuerdo con su punto de vista la economía consistía en tautologías. Esto no le preocupaba; sin embargo, la hacía irrefutable. Con suficiente ironía fundó el *Austrian Institut fur Konjunkturforschung* el cual estaba dedicado, principalmente, a la investigación empírica. Fue éste el fondo de un círculo de economistas austríacos (Hayek, Morgenstern como directores sucesivos, Haberler, Machlup, Strigl, Tintner como colaboradores) y de una pléyade de visitantes del extranjero. Debido a su experta organización (toda persona importante en la vida económica estaba representada en su junta directiva) llegó a ser, después de su reconstrucción pasada la guerra, una institución muy importante en la economía austríaca¹.

Mi maestro fue Richard Strigl, un hombre amable y buen profesor quien me enseñó todo lo que yo pronto habría de llegar a no creer. Sin embargo, me enseñó todo acerca de la economía y tal vez más de lo que algunos estudiantes están aprendiendo hoy en día.

1 Bajo el nombre de *Osterreichisches Institut fur Wirtschaftsforschung*.

Mi existencia como economista está basada no en uno sino en tres golpes de suerte: conseguir empleo en el instituto mencionado anteriormente, luego de graduarme en 1935. Después de perder este trabajo como consecuencia de la invasión nazi en 1938 obtuve una beca como profesor investigador en el *Balliol College*, Oxford, lo cual me habilitaba para emigrar a Inglaterra donde pasé mis años de formación. Y luego trabajé al lado de Michal Kalecki en el *Oxford Institute of Statistics*, desde 1940 hasta 1944. Sin éstos, más bien improbables, hechos yo hubiera sido un fracaso. Lo anterior contribuyó probablemente a mi interés posterior en los procesos aleatorios.

Debo mencionar aquí que los miembros dirigentes de la escuela Austríaca Ludwig von Mises, Gottfried Haberler, Friedrich von Hayek y otros, actuando desde el exterior, demostraron gran solidaridad en la organización de empleos en otros países para los economistas cuya carrera en Austria había terminado debido al levantamiento político de 1938. Esta fue también una condición necesaria para mi emigración. La condición suficiente fue proporcionada, en mi caso, por la amplia comprensión del director y los compañeros del *Balliol College*, en el caso más general, de los estudiantes británicos y las universidades que prestaron refugio en esa época, cuando tal acción no era exactamente popular y cuando los jóvenes académicos británicos no siempre obtenían fácilmente un empleo.

Mi conocimiento de John Maynard Keynes fue por intermedio de Gerhard Tintner quien organizó un seminario en el *Konjunkturinstitut* para discutir la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* tan pronto como fue publicada. El proceso resultante de la reorientación fue penoso, lento y difícil, para mí como para los demás economistas. Parecía ser otro ejemplo del cambio de paradigmas como lo describió Thomas Kuhn, lo cual tiene lugar de tiempo en tiempo en la ciencia.

Lo que distinguió a Kuhn de Karl Popper y que disgustó a sus lectores fue simplemente que él describió la evolución científica como un proceso social e histórico, lo cual parece irracional desde el punto de vista del concepto ingenuo de evolución científica como un proceso de selección de la teoría más apta, esto es, la que puede sobrevivir mejor a los intentos de falsación. Este concepto ingenuo del desarrollo de la ciencia tiene un paralelo cercano en el concepto de la economía pura, un esquema racional despojado de cualquier elemento social e histórico. Tales ideas parecen descansar sobre una errada interpretación primitiva: si usted insiste en que el objeto de su análisis (la economía, el desarrollo de la ciencia) es racional o está racionalmente organizado, esto no implica que deba ser racional su análisis. En realidad, en estos casos puede lograrse lo contrario.

Uno puede sentirse tentado a usar el término paradigma para los cambios en las doctrinas económicas y especialmente para la gran revolución generada por Keynes y Kalecki. Sin embargo, si uno considera el gran peso de la profesión económica, el término es equivocado. Keynes nunca ha sido aceptado sino por una minoría. La importancia de Kalecki ha sido difícilmente reconocida por un pequeño círculo en el extranjero. La doctrina dominante fue la Síntesis Neoclásica, una mezcolanza de ideas. Yo pienso que no soy excesivamente frívolo si, en vez de paradigmas, hablo de modas en Economía ("usar la moda Lucas", por ejemplo, mejor que hablar de "paradigma de expectativas racionales"). Pero, ¿quién crea las modas? Ciertamente no es sólo el diseñador. La minifalda fue la expresión de un cambio en la sociedad, en actividades, en la posición de las mujeres. El diseñador interpreta y realiza las amplias insinuaciones que obtiene de la sociedad. Esto mismo ocurre en Economía. Kalecki y Keynes respondieron a la necesidad de que una Economía que no fuera totalmente contemplativa. En el período subsiguiente la orientación proveniente de la sociedad fue principalmente en términos de negociación: no más planeación, Estado del Bienestar, gastos de presupuesto, inflación, etc. El *Laissez-faire* en sí mismo es una orientación negativa ("No hacer" en lugar de "hacer"). De acuerdo con esto no había un nuevo paradigma para excluir al viejo. Había solamente un gran vacío, nada de ideas nuevas. Nada quedaba para llenarlo sino una resurrección de las viejas doctrinas neoclásicas que ya habían ocupado el campo entre 1870 y Keynes. El primer período neoclásico había sido una reacción contra la crítica del sistema capitalista hecha por Karl Marx y otros. El mero hecho de que Marx se basara en los Clásicos hizo necesaria una nueva reorientación. Al neoclasicismo le falta la cándida inocencia de los Clásicos quienes sostenían que la pobreza era necesaria para hacer que el pueblo trabajara. La conciencia de la culpa y la actitud defensiva es algo puramente apologético. Su estrategia básica es eliminar la historia y la sociedad del tema y reducirlo a un ejercicio matemático —un problema de optimización—. En esta forma el capitalismo se hace aparecer como eterno e inmutable. Las leyes de la economía son tan estrictas como las de la ciencia, pero mientras la última facilita su manejo, la primera lo impide.

El estado actual de la Economía se ha desarrollado gradualmente desde la última guerra. En este período la Economía ha prosperado y crecido fuera de límites. El número de economistas, profesores y estudiantes, de periódicos y revistas, el alcance y la influencia de los consejeros económicos en el servicio público y privado, han crecido todos tremendamente. Aunque si usted mira (este estado actual) en términos de relevancia y utilidad, los resultados están fuera de proporción para esos recursos masivos.

Al mismo tiempo la Economía moderna está dominada por un número de tendencias notables. Una buena parte de ella es Economía pura, aislada de otras ciencias sociales y de la historia. En el caso extremo es puro formalismo que ni siquiera reclama conexión con el tema de la Economía. La influencia de las matemáticas en todo esto es innegable. Hay una idea equivocada que indica que mientras las habilidades en las matemáticas puedan ser juzgadas más objetivamente que las ideas creativas en Economía la escogencia de los economistas está mejor sustentada en las primeras. Típicamente la Economía moderna despliega gran sutileza en las conclusiones del aparato formal junto al chocante descuido en la relevancia de nuestra sociedad y sus problemas. Excesivo espacio ha sido también dedicado a las polémicas entre las diferentes escuelas, a expensas, creo yo, del trabajo constructivo. Mientras los economistas generales han demostrado poco interés en las realidades económicas, esto es menos ciertos para los especialistas (moneda, comercio, economía laboral, tecnología, etc.) quienes se dedican extensamente a los problemas de la política económica de hoy. El problema es solamente que su especialización tiende a estrechar sus horizontes y a aislarlos unos de otros y de la economía en general. Harvey Leibenstein, desplegando el sentido común contra la optimización y la función de producción, alcanza apenas a escudriñar un campo para sí mismo, pero ¿saca él la carpeta por debajo del edificio artístico de la teoría neoclásica? Nadie se preocupa mucho de ello en esas elevadas regiones.

La división en campos especiales tales como la banca, etc., es una consecuencia natural del crecimiento del tema pero la fragmentación de la disciplina ha progresado en otros aspectos también. La econometría ha sido dividida y alineada, ha llegado a ser tema separado. La división en macroeconomía y microeconomía no ha sido buena para los estudiantes. En un curso se les enseñan los árboles y en otro el bosque, pero ¿qué tiene que ver lo uno con lo otro? El marxismo y la economía de la energía se establecen como temas separados y como un contrapeso a la Economía pura. Y hay una honda brecha entre lo empírico o político y el campo de lo teórico. En suma: en lugar de evolucionar hacia las combinaciones multidisciplinarias de varios campos de las ciencias sociales, tan urgentemente necesitados por la naturaleza de nuestros problemas, la Economía se ha ido en sentido diametralmente opuesto y se ha fraccionado en partes que están llegando a alinearse unas de otras.

* * *

Pero, permítaseme retornar a las modas. ¿Cómo es posible que el neoclasicismo y el monetarismo establecieran tan rápida y tan totalmente su dominio sobre el tema? ¿cómo está la Economía realmente trabajando?

Hay un número de exitosos diseñadores de modas quienes tienen olfato para el clima político; ellos no son adversos en llegar a ser consejeros económicos de alguna suerte. Estos diseñadores de modas dictan todo lo que los economistas tienen que leer, sobre qué tienen que trabajar y qué publicar. Si el economista promedio piensa que cierto tópico es una tontería, está, no obstante, forzado a malgastar su tiempo en él. Tiene que estudiarlo a fin de poder enseñarlo, discutirlo y publicar acerca de él; de otra manera sus compañeros cesarían de creer en él y reconocerlo. Realmente, así es como funcionó la transición al "nuevo paradigma": muchos economistas se hallaron precipitados como por manos invisibles a estudiar la nueva sabiduría.

La transformación de la Economía moderna en una industria aparece ahora ante nueva luz. Como el tema ha llegado a ser tan extenso se ha vuelto una carrera cuesta arriba mantenerse al día con la literatura que los diseñadores líderes y sus seguidores están fabricando en gran escala. El economista quien es forzado en esta *corvée* no tiene tiempo para pensar. La espontaneidad es eliminada. Esto explica la escasez de trabajo original, excepto en temas especiales. La especialización ciertamente ofrece cierta salida pero, como ya dijimos, conduce a la fragmentación con todas sus desventajas.

Las modas en Economía están hechas ahora en los Estados Unidos. La difusión es más fácil allí pues es predominantemente una sociedad conformista en la cual todo el mundo trata de ajustarse al modelo de comportamiento de su vecino, como nos dicen los sociólogos. Para otros países es natural aceptar la ideología de la potencia económica dirigente.

* * *

Mis años en Oxford fueron gastados principalmente en el *Oxford Institute for Statistics* el cual era, en gran parte, una congregación de inmigrantes europeos (Thomas Balogh, Fritz Burchardt, Michal Kalecki, Kurt Mandelbaum Martin, E. F. Schumacher) con una minoría de académicos británicos (J. L. Nicholson, G. D.N. Worswick y el director, A. L. Bowley). La inspiración del Instituto y mi gurú era Kalecki. El había creado, independientemente de Keynes y antes que él, una Economía de nuevo, desligada de las tradiciones del tema e inspirada en el esquema de sectores de Marx, sin darse cuenta hasta la publicación de la *Teoría General* que la misma clase de revolución estaba sucediendo en Cambridge. Kalecki tenía una mente penetrante y un interés apasionado por lo que estaba pasando en el mundo. Continuamente absorbía, analizaba y discutía el movimiento diario de los acontecimientos en la esfera económica y política y su juicio demostró ser casi siempre correcto.

Debido a la disponibilidad de las soluciones kaleckianas nosotros, los del *Oxford Institute*, nos sentíamos muy confiados: pensábamos que teníamos las respuestas a los problemas de la política económica, al menos en principio, aunque todos éramos, en mayor o menor extensión, conscientes de las dificultades políticas que harían inoperantes los métodos correctos.

En los años de postguerra (y en ausencia de Kalecki) esta actitud positivista se fue debilitando gradualmente (finalmente terminó en el sentimiento general de desamparo desesperado del presente). Solamente pudo durar mientras la guerra mantuvo una unidad de propósito que encubriera todos los conflictos de interés que serían divulgados una vez que ésta terminara. Esta tregua interna frente a una amenaza común parece la base para las soluciones político-económicas (relativamente) constructivas.

En una ocasión hablaba con Kalecki acerca de la crisis del capitalismo. Ambos, como también la mayoría de los socialistas, dábamos por garantizado que el capitalismo estaba amenazado por una crisis de existencia y mirábamos el estancamiento de los años 1930 como un síntoma de una crisis más profunda. Pero Kalecki no encontró convincentes las razones dadas por Marx de por qué tal crisis debería desarrollarse. El no tenía una explicación propia. Todavía no sé —dijo— por qué debe haber una crisis del capitalismo y agregó: ¿se puede hacer algo con monopolios? Enseguida me sugirió a mí y a todo el Instituto, antes de abandonar a Inglaterra, que yo debería trabajar sobre este problema. Este era un problema completamente marxista pero mis métodos de análisis eran kaleckianos. El no vio mi libro hasta su publicación. Perdí por no haber atendido su consejo, a causa de la distancia a Nueva York, pero también por un deseo secreto mío de escapar un poco a la sobrecogedora dominación de una mente y personalidad tan superiores. El continúa siendo mi inspiración y mi sistema de referencias hasta el día de hoy.

El regreso a Viena en 1950 fue un considerable intervalo en mi vida. Me ocupaba ahora en un trabajo de naturaleza más práctica en el *Institute of Economic Research* y me faltaba la independencia y la libertad académica que eran tan importantes para mi trabajo en Oxford. Sin embargo, aprendí algo y logré nuevas orientaciones. Me dí cuenta de la importancia de la tecnología y la innovación, del papel de la investigación y el desarrollo y de la educación. Me ocupaba en estas cosas, pero durante un período también tuve gran optimismo con respecto a las posibilidades de las matemáticas. Kalecki me advirtió acerca de eso y también acerca del computador: sugirió que ambas cosas estaban idealmente utilizadas como un excusa científica para disimular la falta de sustancia económica. Cualesquiera que fueran las

potencialidades de las matemáticas, con respecto al uso que se hace de ellas, se encontraba muy bien informado. El papel de las matemáticas en Economía ha sido el más infortunado. En lugar de ser herramienta del economista, éstas han desarrollado vida propia. Antes que buscar métodos que se ajusten a los problemas económicos, el estudiante pide a su profesor que le ponga problemas que se ajusten a los métodos formales que ha aprendido.

No es irrelevante considerar aquí el desarrollo de las mismas matemáticas modernas. Hay dos fuerzas en su evolución: la una viene desde afuera, desde la aplicación a la ciencia; la otra de la lógica interna del tema que requiere, por ejemplo: clarificación, rigor, generalización, axiomatización, etc. Algunos matemáticos² sostienen que el desarrollo de las matemáticas en los últimos cien años ha sido dominado, de manera creciente, por la segunda de las fuerzas antes mencionadas y a expensas de la primera.

En los siglos XVIII y XIX la matemática se desarrolló en íntima asociación con la ciencia, extrayendo su inspiración de los problemas que la ciencia presentaba. Desde entonces ella se ha aislado en sí misma, ocupada principalmente en el rigor, el refinamiento, la axiomática, etc. Morris Kline, quien deplora esta tendencia al aislamiento y teme que ello la llevará finalmente a la degeneración, puede citar las opiniones de un número de matemáticos muy grandes apoyando su punto de vista. Kronecker, Félix Klein, Poincaré, Courant, Birkhoff, Von Neuman advirtieron la esterilidad definitiva de las matemáticas separadas de la ciencia y concentrada en sus propios problemas (Kline. pp. 287-291).

Hay un cierto paralelo aquí, aunque con reservas —guardadas todas las proporciones— con el desarrollo de la Economía desde la guerra. Indudablemente la Economía de Equilibrio General ejemplifica los peligros de atrofia que resultan de un aislamiento contra los estímulos y enfados exteriores, una Economía encerrada en sí misma y contemplando su propio ombligo.

El paralelo con las matemáticas nos da mucho qué pensar, porque sugiere que también deben haber otras razones distintas a la sensibilidad especial de la Economía hacia el escenario político. Kline sugiere que la compulsión a publicar escritos combinada con el hecho de que la matemática aplicada es más difícil (puesto que hasta ahora requiere conocimiento de la ciencia) puede haber favorecido la tendencia existente. Tal vez la organización de la universidad también juega un papel importante —el solo hecho de que las matemáticas hayan llegado a ser materia de estudio por sí mis-

2 Morris Kline. *Mathematic. The Loss of Certainty*. Nueva York, 1980, Capítulo XIII.

mas—. En cierta forma ha sido una desgracia el que haya sido separada de la ciencia. Tan pronto como un tema obtiene una sección propia queda rodeado de zanjias y dificultades de comunicación. Ciertamente éste puede haber sido un factor más importante en Economía, donde el crecimiento condujo a la desmembración en muchos departamentos.

También el rumbo en las matemáticas es importante para la tendencia moderna en Economía de manera directa: afecta directamente las actitudes de los econometristas y los economistas quienes la toman como modelo para su propio estilo de trabajo. Así que el uso de fijar teorías a menudo no es más que afectación.

Los economistas matemáticos, sin duda, fueron motivados por el deseo de emular el éxito de la ciencia imitando sus métodos. Pero cometieron un grave error imitando solamente el lado formal —el lenguaje matemático—. Como resultado produjeron una parodia de la ciencia. La sustancia se les escapó. La sustancia, incidentalmente, es semejante no tanto a la mecánica, como algunos economistas parecen pensar, sino mucho más a la biología. La demografía, que es básica en Economía, está fundada en la biología; la conducta humana y la psicología están unidas a ésta y la sociedad es un fenómeno del mundo animado. Los economistas han tratado de arrojar fuera todo el material pertinente del campo de la Economía como si fueran piedras y no dejar dentro sino el principio de la racionalidad. Pero este principio es vacío mientras no se sepa lo que la gente espera, ni como se combinan sus múltiples deseos, temores y dudas para producir una decisión univalente. Reducir el asunto a un máximo de utilidad o ganancias es justamente arruinar la cuestión, una infecunda especie de apriorismo.

Por otra parte, mientras los modelos matemáticos abstractos sin sustancia social ni institucional eran construidos, al otro lado se mantenía una aproximación empírica que trataba de extraer demasiado de una evidencia empírica muy magra. Los estudios econométricos frecuentemente dependen de prejuicios neoclásicos. Cuando carecen o parecen carecer de prejuicios a menudo claman estar en capacidad para decidir, basados en los métodos de regresión, cuáles relaciones e influencias son importantes y cuáles no, a pesar de que Herman Wold ha demostrado hace largo tiempo que esta investigación estadística, sin prejuicios, es bien ilusoria³. Los estudios econométricos trabajan en su mayoría con series de tiempo que generalmente están autocorrelacionadas y que son disponibles solamente para un número limitado de años. Sin embargo, y aún para limitados períodos, es muy dudoso que las

3 Herman Wold. *Demand Analysis. A study in Econometrics*. New York, Wiley, 1953.

relaciones que se investigan permanezcan invariables. De una diminuta cantidad de información se derivan formidables resultados como respuestas sistemáticas de los negocios o de los consumidores hacia ciertas intervenciones o eventos. Los procedimientos no guardan relación con ninguna cosa practicada en la ciencia. La frustración y pérdida de confianza ha llegado a extenderse entre todos los interesados.

Por otro lado, siento que no se han hecho suficientes intentos para recopilar y hacer uso inteligente de los datos de *panel* (relacionados con el comportamiento de un número constante de firmas o familias durante un número de años), aunque esos datos pueden contener mucha más información que las series de tiempo o datos de corte transversal. Ni las posibilidades de simulación por computador han sido muy usadas como ayuda a la teoría del ciclo económico, etc. Sin embargo no ha de esperarse mucho en el presente ambiente de la Economía que no anima a hacer preguntas relevantes.

Mi trabajo personal sobre los procesos estocásticos estuvo muy lejos de la senda usual. Han sido motivados, *inter alia*, por el deseo de establecer una relación entre el macro y el micromundo en Economía. La conducta del consumidor, por ejemplo, puede ser razonablemente descrita sólo en términos de probabilidad. El agregado de los consumidores, dada una gran población y cierta independencia entre ellos, reaccionará de una manera que es más predecible y puede ser estrictamente derivada de las probabilidades relacionadas con la acción individual. De nuevo siento que los procesos estocásticos, si el esfuerzo se pone en el proceso, tienen buena oportunidad para hacer dinámica nuestra teoría. Su concepto básico es la probabilidad de la transición, esto es, la posibilidad de moverse desde un estado dado un día a cierto estado diferente al día siguiente. El material empírico apropiado para calcular las probabilidades de la transición es conformado por los datos *panel* mencionados anteriormente. Un estado estático puede ser derivado bajo ciertas condiciones y puede ser comparado con los datos observados, tales como, por ejemplo, la distribución de la riqueza. Los métodos son, sin embargo, excesivamente difíciles matemáticamente y el trabajo en este campo es, por lo tanto, una inversión de largo plazo. Esto no parece ayudarnos directamente a solucionar las candentes cuestiones diarias, aunque podría arrojar luz sobre la tradicional interpretación de los resultados estadísticos (por ejemplo, las regresiones lineales).

* * *

No obstante el singular conformismo de los economistas del presente (especialmente en Norteamérica), allí han habido movimientos en contra.

El marxismo y la Economía radical, cultivados principalmente en las filas de los movimientos estudiantiles desde 1968 aproximadamente, han venido a oponerse a la corriente principal. No estoy seguro si esto ofrece mucho solaz. En primer lugar, el movimiento no ha penetrado en la Economía, más bien ha establecido un ghetto. Ha cultivado un puesto para sí misma en las universidades y ha dejado intacto el arroyo principal, y eso debido principalmente a la actitud de los mismos marxistas, esencialmente a su falta de interés en la política económica corriente. El renacimiento de Marx se ha concentrado no en la emulación sino en la exégesis de su trabajo. No hay duda de que mucho ha sido realizado en este campo y debemos estar agradecidos por ello. Pero Marx vivió mucho su época y los economistas marxistas no parecen seguir su ejemplo.

Encuentro lamentable que el renacimiento de Marx, en lo que concierne a la Economía, esté centrado principalmente en la teoría del valor y las especulaciones conectadas a ésta. Este complejo de interrogantes es finalmente derivado de David Ricardo en lo que se relaciona con una economía competitiva con igualación de las tasas de ganancia y esencialmente sin dinero. Pero hay un lado diferente de Marx, una aproximación dinámica a la Economía (tal como en el capítulo sobre la acumulación de capital, en el tomo I) que resulta de su propósito de explicar el desarrollo del capitalismo, una aproximación a la historia con las herramientas del análisis económico. Independientemente de lo que uno puede pensar de sus respuestas específicas, los interrogantes que él plantea y sus aproximaciones son únicos o por lo menos raros entre los economistas. La condición esencial para esta hazaña fue su talento y su inclinación multidisciplinaria.

La yuxtaposición en la obra de Marx de una aproximación dinámica en el proceso de acumulación y un análisis aparentemente más estático sobre la distribución en un sistema de competencia, con igualación de las tasas de ganancia y de salarios en las diferentes industrias, puede tener también alguna importancia por fuera de Marx. Hay dos aproximaciones, uno casi puede percibir dos clases de Economía, distinguidas por las aspiraciones mismas y también por el método. La una trata de explicar lo que sucede en el tiempo, por ejemplo, el ciclo económico o el desarrollo de largo plazo, usando mucha especulación, es cierto, pero siempre en relación con la observación concreta y la experiencia. La otra no está directamente preocupada con la explicación de un proceso sino con el funcionamiento de un sistema el cual, en vista del elevado nivel de abstracción, es imaginado o más bien construido. El foco de interés, por ejemplo, puede ser una asignación racional (lo que signifique) de los recursos. Alternativamente puede ser la reproducción (simple o ampliada) de un sistema y las condiciones que lo aseguran. El sistema es, por lo tanto, una construcción y se supone que realiza ciertas funciones. No puedo soste-

ner ni por un momento que no haya conexiones entre las dos Economías; pero seguramente sus propósitos evidentes y métodos son muy diferentes. El significado del sistema construido puede llegar a ser más claro si miramos una de sus posibles aplicaciones. Oskar Lange, en un artículo⁴, hace mucho tiempo trató de demostrar cómo una asignación racional de recursos podría ser obtenida en un sistema de planeación socialista. Lange respondió esta pregunta, como lo admitió más tarde, insatisfactoriamente, es decir, basado en la teoría marginalista del equilibrio general, pero esto no es importante aquí. El tema de su artículo no es una explicación de experiencia algunas, sino la búsqueda de principios económicos de acuerdo con los cuales una sociedad podría ser organizada. Para retornar al sistema abstracto: ejemplos son la teoría de Piero Sraffa, la "Economía natural" de Luigi Pasinetti, los de Von Neumann y Walras, si el Equilibrio General de Walras es interpretado como una construcción abstracta sin reclamar el uso descriptivo o la explicación de los hechos reales, como Frank Hahn lo ha interpretado⁵. La afinidad entre estos sistemas varios es, por supuesto, una cosa muy diferente de su contenido concreto: en los primeros tres casos (Sraffa, Pasinetti, Von Neumann) el sistema está dominado por la idea de la reproducción, mientras en el equilibrio general de Walras y sus seguidores la idea guía es la asignación de recursos. Cada una de las construcciones económicas mencionadas tiene semejanza con la teoría de sistemas en la cual la relación de las partes con el todo en un sistema orgánico forma el punto de interés⁶. Ciertamente, el encanto de esta "Economía de sistema" está en el funcionamiento del mismo, en la forma como sus elementos son ajustados para formar un todo significativo. El interés de sistemas tales como el de Sraffa y Pasinetti es muy grande a causa de que la aproximación "constructiva" es la única hasta ahora en la teoría económica que se entiende explícitamente con las interrelaciones de muchos sectores en la economía total. Eso es lo que los macroeconomistas han olvidado.

No hay duda que ello necesita desarrollarse en la dirección de los modelos multisectoriales, como Pasinetti continúa diciéndonos. Esto, después de todo, es sólo un desarrollo natural desde lo simple hasta los conceptos y métodos más complicados.

4 O. Lange. *On the Economic Theory of Socialism*. Minneapolis, 1938. [Edición en español: Lange, Oskar y Taylor, Fred. M. *Sobre la teoría económica del socialismo*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1969.]

5 Frank Hahn. *On the Notion of Equilibrium in Economics*. Cambridge University Press, 1973.

6 Ludwig von Bertalanffy. *General Sistem Theory*. Penguin Books, 1973.

¿Qué puede hacerse para superar la esterilidad de la Economía de hoy en día? La primera condición es que regresemos a la gran tradición de los Clásicos, Kalecki y Keynes cuyo trabajo estaba arraigado en los problemas de la política de su tiempo, y quienes obtuvieron su importancia extrayéndola de estos. Ellos preguntaban qué debería hacerse y cómo. La política económica es la principal inspiración de la teoría económica.

La segunda condición es que una cantidad tremenda de trabajo nuevo sea hecha en la tierra de nadie, entre las disciplinas establecidas que están atrincheradas en los campos organizados, temerosas unas de otras, hablando diferentes idiomas: la ingeniería, la ciencia, la historia, la sociología, la biología, la ciencia política, etc. El trabajo multidisciplinario no es fácil de organizar porque depende de personalidades. A algunas personas les gusta y están bien dotadas para ello, otras no. Las primeras son una minoría, la mayoría de la gente es especialista por naturaleza e inclinación. Sólo se puede organizar el trabajo multidisciplinario con los primeros, las mentes multifacéticas. Esto tiene que ser tenido en cuenta por los organizadores y financistas de la investigación.

Las potencialidades de este trabajo son enormes. Cuando un economista está enfrentado con los problemas de ingeniería o de producción dibuja fantásticos cuadros en el tablero. Está, en efecto, hablando la mayoría del tiempo acerca de cosas que no conoce. ¿Puede esto ser así? ¿Por qué no pararse sobre la barrera y mirar al otro lado?

Nuevas orientaciones en la Economía estarán también probablemente asociadas con un cambio en el centro geográfico de gravedad, alejándose de algunas prestigiosas universidades hacia algunas relativamente nuevas y de los países anglosajones hacia otros, incluyendo los de Europa Continental. Donde las tradiciones establecidas están fuertemente arraigadas es menos fácil que las nuevas ideas tengan acogidas que allí que donde las condiciones de exploración son primigenias.

Pienso que las oportunidades para un nuevo comienzo no son malas, porque la Economía dominante ha recorrido camino durante largo tiempo. El neoclasicismo se ha sumergido muy profundamente en la sofisticación formal como para ser útil a los políticos y administradores. El éxito del monetarismo del viejo tipo, como el de Milton Friedman⁷ (mirado con despre-

7 El nuevo monetarismo, del tipo de Lucas, continúa el mismo camino de sofisticación y aislamiento de los neoclasicistas.

cio por la mayoría de los neoclásicos) fue en cierta parte debido a que su simplicidad le aseguraba éxito con los hombres públicos. Los "economistas de la oferta", criticados a su turno como meros periodistas por el resto del mundo académico, estaban todavía en lugares más altos en simplicidad (y en los honorarios que podían cobrar). Con ellos, sin embargo, la Economía ha tocado fondo. El momento para las nuevas modas puede no estar muy lejos.